VENTURA DE LA VEGA

Inocencia

ZARZUELA

en un acto y en verso, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

LIÑAN y PUCHADES



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

Al concienzudo actor D.
Vicente Serrano, su buen
amigo y compº.
Ventura de la Vega

INOCENCIA

INOCENCIA

ZARZUELA

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

VENTURA DE LA VEGA

música de los maestros

LIÑAN y PUCHADES

Estrenada en el TEATRO NUEVO de Barcelona, el 4 de Agosto de 1906

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUPL.°

Teléfono número 551

1906

A Don Francisco de la Vega

Si como hermano ocupas lugar preferente en mi corazón, como director mereces mi consideración y mi respeto y así me complazco en consignarlo aquí.

Recibe ambas cosas como hermano y como autor.

Ventura

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
INOCENCIA (17 años)..........	Srta.	Pilar Macías.
ROSA..........................		Consuelo Diego.
ALDEANA 1.ª..................		Emilia Gómez.
IDEM 2.ª.....................		Adriana Corona.
ANDRÉS (tiple, 17 años).........		Candelaria Riaza.
DON DIEGO (60 íd.)............	Sr. D.	José M. Alfonso.
DON ANDRÉS (40 íd.)...........		Damián Rojo.
PEDRO VARGAS (70 íd.)........		Vicente Serrano.
PERICO (25 íd.) (1)...............		Luis Alcalá.

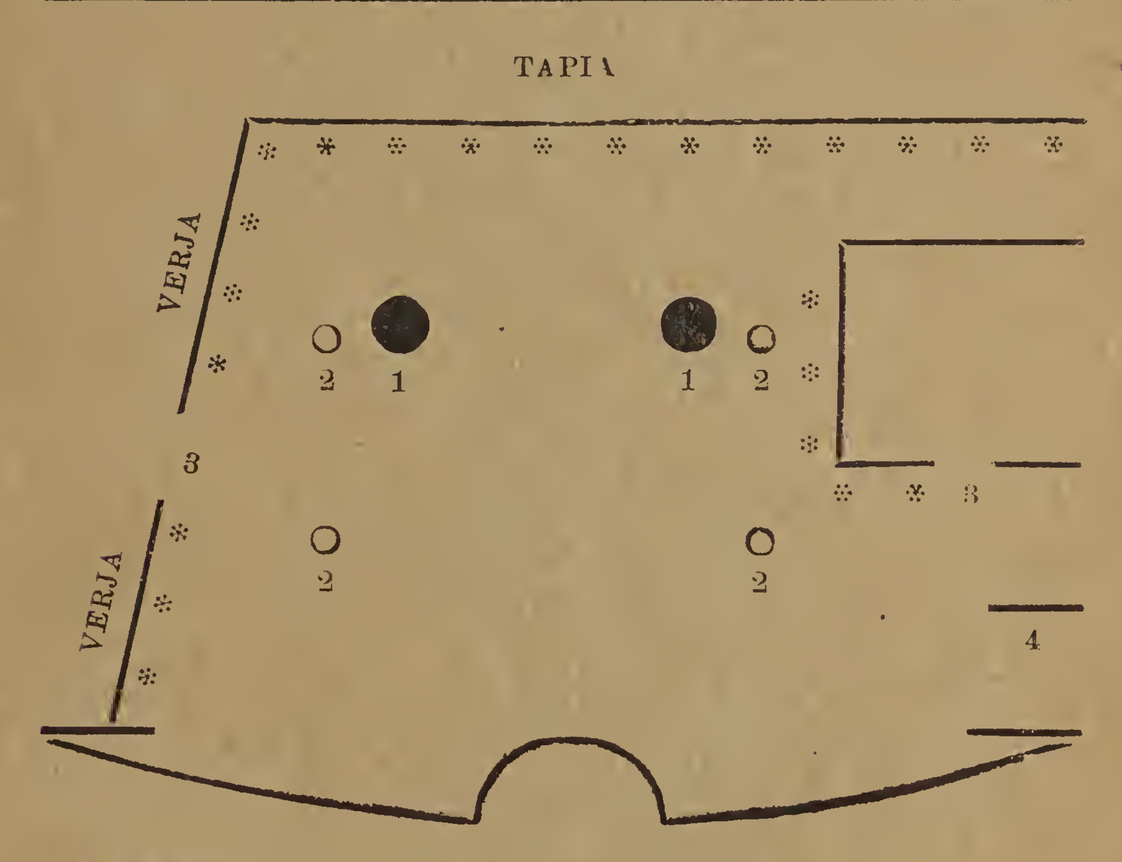
Aldeanos, gente del pueblo y coro general

Año de 1810. En un pueblecito cerca de Jaen

(1) El primer actor Sr. Alcalá se encargó de este papel en obsequio á los autores, por lo que le estamos eternamente reconocidos.

ACTO ÚNICO

Telón de selva.—Es de día



* * * * Indican macetas y tiestos de flores.

1=Veladores.

2=Sillas rústicas.

3=Puertas.

4=Bastidor de jardín.

Derecha é izquierda del actor.

ESCENA PRIMERA

PERICO, ROSA, ALDEANAS y CORO DE SEÑORAS

Música

CORO Cuéntanos, Perico,
lo que te sucede.
Cuenta lo que ocurre,
si contarlo puedes.
¿Por qué ese misterio?
¿Qué sucede aquí?
Qué es lo que les pasa,
¿nos quieres decir?

PER. ¡Aquí no ocurre nada
de particular!
(Dos ó tres mentiras
les voy á contar.)
Pues escuchar
y oir con atención,
que os voy á relatar
todo lo que sé yo:
En la villa y corte
hace mucho tiempo
que mis señoritos
vivían contentos;
eran muy felices,
eran muy dichosos,
y por sus virtudes
modelo de esposos.
Pero de repente
estalló la guerra,
y el señor se tuvo
que marchar á ella.
Quedó doña Juana,
con el abuelito,
pensando en su esposo;
cuidando á su hijo.
Pero del disgustó
tanto se enfermó
que á los pocos días
de pena murió.

UNAS ¡Qué dolor!
OTRAS ¡Ay, qué dolor!
TODAS Esa desgraciada
de pena murió,
¿y qué más pasó?
PER. Ya sus lo he contao;
con el colorín,
con el colorao,
este cuentecico
ya se ha rematao.
CORO Ya nos lo ha contao; etc.
(Al terminar el número las chicas se ríen de Perico.)

Hablado

ROSA (Burlándose.)
¿Conque se murió de pena?
¡Mira que eres embustero!
PER. ¡Sí, señor; hace... seis años!
ROSA ¿Hace seis años que ha muerto?...
¿Y por qué digiste ayer
que eran siete? (Aquí hay misterio.)
PER. Pues... lo dije... por decir
y del dicho no me acuerdo;
pero el dicho de hoy, es dicho;
conque lo dicho y *laus deo.*
ROSA No hace ni tampoco un mes
que te encuentras en el pueblo,
y te hemos pescado ya
en treinta embustes lo menos.
ALD. 1.ª Pues en cuanto lleve un año...
ROSA Han de pasar de trescientos.
PER. Verás cómo ya no vuelves
más á decirme que miento.
Eres... muy guapa; tu cara
en vez de cara es un cielo,
y tus ojos dos estrellas
que brillan como luceros.
ROSA Gracias á Dios que una vez
dices la verdad. ¡Te creo!
PER. Miren la tonta.
UNA ¡Qué gracia!
PER. Eres lo mejor del pueblo.
ROSA Dice verdad.

UNA ¡No, señor!
OTRA Sigue siendo un embustero.
ROSA ¡Dice bien!
PER. Vaya, aunque quiera
decir la verdad, no puedo.
UNA ¡Estúpido!
OTRA ¡Descortés!
UNA ¡Charlatán!
OTRA ¡Borrico!
TODAS ¡Feo!
PER. ¿Os enfadáis?
TODAS Pues es claro.
ROSA A mí, me ha gustado, Pedro.
PER. Está bien: pues he mentido.
ROSA Mira, Pedro, que te pego.
PER. Déjame acabar, mujer;
he mentido porque creo
que todas, todas sois guapas
y tenéis cara de cielo,
y por ojos dos estrellas
que brillan como luceros.
ROSA Si á todas dices lo mismo.
PER. Es que deciros no puedo
otra cosa, porque yo
no sé más, y gracias que eso
lo aprendí del señorito,
que á todas dice lo *mesmo*.
ROSA ¿Y no sabe más?
PER. ¡Si tal!
¿Que si sabe? Ya lo creo;
pero cuando habla con alguien,
habla al oído y tan quedo...
que aunque yo quiero escucharle
ni una palabra comprendo.
¡Hoy viene el padre!
ROSA ¿De dónde?
PER. De la guerra. Hace un momento
se ha recibido una carta.
ROSA ¿Y es buen mozo?
PER. ¡Ya lo creo!
ROSA ¡Y viudo!
PER. Ca; ni viudo,
ni casado ni soltero.
(¡Uy, se me escapó!)

TODAS — Otro embuste.
PER. — Viudo; ¡su mujer ha muerto
hace cuatro años cabales!
ROSA — ¿Ahora son cuatro?
UNA — ¡Dos menos
que antes!
PER. — Yo voy contando
igual que andan los cangrejos.
ROSA — ¡Embustero!
UNA — ¡Trapalón!
PER. — ¡Feas, feas!
TODAS — ¡Embustero!

(Mutis todas corriendo por la puerta de la verja segunda derecha.)

ESCENA II

PERICO, solo

El demonio son las mozas:
se quedan con el deseo
de saber si el señorito
es casado ó es soltero.
La verdad es que tampoco
yo sé una palabra de esto,
pero me figuro que
don Andrés no es hombre bueno:
es tan soberbio y altivo,
tan orgullo-o y tan serio..
En fin, como dijo el otro:
lo primero es lo primero.
Quien paga, manda, y así
obedecer es lo cuerdo.
Voy á espe arle en seguida
á la salida del pueblo.
Mas, ¿quién viene? El señorito
regañando con su abuelo.
Estos sí que son dos santos:
estos dos sí que son buenos;
por ellos soy yo capaz
de perder hasta el pellejo,
pero el otro... ¡qué caramba!
al otro también le quiero,

que por algo de su casa
como el pan hace ya tiempo.
En fin; vamos á esperarle
á la salida del pueblo. (Mutis derecha verja.)

ESCENA III

DON DIEGO y ANDRÉS por detrás del pabellón izquierda

AND. Pero si...
D. DIE. No hagas el bú.
AND. (Ya para mí no hay consuelo.)
¡Vamos, abuelito, abuelo!
D. DIE. No has de convencerme tú.
¡Querer casarse á su edad,
sin cumplir los diecisiete!
AND. Pero si yo...
D. DIE. Vamos, vete,
ó hago una barbaridad.
(Andrés vuelve á insistir.)
No me vengas con canciones,
que no sirve tu destreza.
¿Quieres tener la cabeza
llena de preocupaciones?
Huye de tu mala estrella.
No te cases nunca, hijo.
AND. Si usted la viera, de fijo
que se enamoraba de ella.
¡Qué pies! ¡si quedé asombrado!
¿Y su pierna? ¡Una escultura!
D. DIE. ¡Chico!
AND. ¿Qué?
D. DIE. ¡Se me figura
que tú has visto demasiado!
AND. Déjeme usted que describa...
D. DIE. (Este chico es un tunante.)
AND. Si yo termino al instante.
D. DIE. Bien, describe. . por arriba.
AND. No me cuesta gran trabajo.
¡Qué ojos, qué boca, qué seno,
(Entusiasmándose cada vez más.)
qué cuerpo, qué talle, y...
D. DIE. (Rápidamente.) Bueno;
continua por abajo.

AND. Qué...

D. DIE. Chitón. (Si sigue hablando...)
Qué cosas tan horrorosas,
¿cuándo ha visto... usté esas cosas,
so muñeco? ¿Cuándo?

AND. ¿Cuándo?
Poco antes de amanecer
á coger pájaros fuí,
llegué á la ribera, y
la red comencé á tender.
Ya la red tendida estaba,
comienza á apuntar la aurora,
y oigo una voz seductora
que cantando se acercaba.
Sentí un extraño temor,
dudas empecé á tener
de si era voz de mujer
ó el trino de un ruiseñor.
Oculto tras una encina
espero el paso del ave.
Lo que sentí, Dios lo sabe,
al ver cara tan divina.
No ví jamás tal belleza:
sobre el pelo, un blanco manto,
era el Espíritu Santo,
reposando en la cabeza.
Al río se dirigió,
fijé mi mirada incierta,
cayó el manto, y descubierta
aquella Venus quedó.
Mi amor no estimo en tan poco,
que mi amor es infinito.
Dígame usted, abuelito,
si es para volverse loco. (Pausa.)
Lo que sentí. .

D. DIE. ¡Ya es sabido!
¡Creí que menos sabías! (Pausa.)
Oye, ¿tú continuarías
tras de la encina escondido?

AND. Soy noble; soy caballero;
respeté á mi diosa; vaya;
para mí, fué una muralla
aquel hermoso madero. (Pausa.)
¡Y ahora, qué!

D. DIE. Deduzco ahora,
después de oir tus canciones,
que fuiste á cazar gorriones
y cazaste una señora.

AND. Vamos, protéjame usted.

D. DIE. Esta vez te has fastidiado,
porque, chico, te han cazado
dentro de tu propia red.

AND. Abuelo, si es tan divina...

D. DIE. ¡Vaya, repito que no!
(Mañana, me pongo yo
oculto tras de la encina) (Mutis por el pabellón.

ESCENA IV

ANDRÉS, solo

Música

Ya solo con la muerte
de aquí se apartará,
su imagen deliciosa
nunca podré olvidar.
Ella es el solo
bien de mi vida,
ella es mi encanto
y es mi ilusión,
ella es mi amparo,
ella es mi egida,
por ella late
mi corazón.
Sin su cariño
triste es mi suerte,
busco la muerte
con frenesí.
Amor de niño
es el que siento,
cruel tormento
dentro de mí.
Su voz hermosa
oir anhelo,
que es el consuelo
de mi dolor.

Feliz sería
si yo algún día
el dueño fuera
de su pasión.
La vida soportar
sin ella no podré,
de amor y de pesar
al fin me moriré.

(Continúa la orquesta pianísimo durante la escena siguiente, hasta atacar el número que sigue.)

Hablado

(Durante la orquesta.)
No hay consuelo para mí
si no cede mi abuelito.

ESCENA V

DICHO y PERICO por la puerta de la verja, segunda derecha. Luego DON DIEGO pabellón izquierda

PER. (Muy agitado.)
¡Señorito, señorito!
¿Está aqui don Diego?
AND. ¡Sí!
PER. Señor... (Llamando.)
Señor, si no atino...
Estoy más contento...
AND. Pues,
¿qué sucede?
PER. Don Andrés...
AND. Mi padre...
PER. Está en el camino...
AND. ¡Abuelo! (Llamando.)
PER. Yo de alegría
casi no acertaba á hablar.
D. DIE. (Saliendo.)
Qué modo de alborotar...
¿Quién mueve esa algarabía?
Sin duda eres tú, de fijo. (A Perico.)
AND. ¡Abuelo!
PER. ¡Venga usté acá!

AND. Abuelito, que papá
se acerca.

D. DIE. ¡Por fin, mi hijo!
¡Corramos!

PER. Sí, sí, correr...
No puede ni andar de prisa.
¡Já, já, já!

D. DIE. ¿Te causo risa?

PER. No me puedo contener.

VOCES (Dentro.)
¡Viva don Andrés Vidal!

AND. ¡Qué alegría!

PER. ¡Qué alborozo!

D. DIE. ¡Ahí viene todo hecho un mozo!

VOCES ¡Viva el valiente oficial!

ESCENA VI

DICHOS, DON ANDRÉS de oficial de Caballería y CORO GENERAL

D. AND. ¡Padre!

D. DIE. En mis brazos te ves.

D. AND. ¡Hijo!

AND. Padre.

D. DIE. ¡Santo lazo!
Venir y en un solo abrazo
confundámonos los tres.

Música

CORO
Viva, viva el capitán
que orgulloso y sin temor
ha sabido rescatar
de la Patria el santo honor.

D. AND.
Yo cumplí con mi deber,
que el soldado al combatir
en la lucha ha de vencer
ó en la lucha ha de morir.

CORO
El cumplió con su deber,
que el soldado, etc., etc.

D. AND.
¿Y cómo no luchar
con rabia y decisión

sabiendo que en peligro
se encuentra la nación?

CORO Y cómo no luchar, etc.

D. AND. Por mi bandera
morir sabré.
Mi patria palmo á palmo
defenderé.

CORO Por su bandera
luchar sabrá,
su patria palmo á palmo
defenderá.

D. AND. Yo con valor
me defendí,
y entre el zumbido
del cañón
pensàba en tí mi corazón.
Pensé en el hijo
que dejé;
de aquí jamás
me apartaré.

D. DIE.
AND. } Bendita sea mil veces
la voluntad divina
que al lado de tu padre
feliz hoy te encamina.
Bendita sea mil veces
la voluntad de Dios
que salvo de la guerra
venir te permitió.

CORO Viva el oficial
que con gran valor
nuestra bandera
defendió.

Hablado

UNOS ¡Viva, viva!

D. AND. ¡Muchas gracias!

PER. Que sea por muchos años.

UNAS ¡Viva el señor!

OTRAS ¡Qué buen mozo!

UNOS ¡Qué valiente!

OTRAS ¡Qué gallardo!

D. DIE. (Estos esperan el vino
por eso se agitan tanto.)

Llévalos á la bodega (A Perico.)
y dales algunos tragos.

TODOS ¡Viva el señor!

D. DIE. (Con el vino
se hace religioso á un diablo.)

(Mutis todos por detrás del pabellón. Vis en la orquesta.)

ESCENA VII

DON ANDRÉS, DON DIEGO y ANDRÉS

D. AND. ¡Por fin solos!

AND. ¡Padre mío!

D. AND. ¡Cuántas veces he pensado
al entrar en la pelea
en estos queridos lazos,
en mi Andrés, y en este viejo
bendito, que suspirando
se quedaba por mi vida!
Mas ya las penas pasaron.
Pronto acabará la guerra.

D. DIE. ¡La guerra! ¡Cuántos estragos
y cuántas vicisitudes
y peligros y trabajos!
¿Vuelves con licencia?

D. AND. ¡Sí!
tres meses.

D. DIE. ¿Te encuentras malo?

D. AND. No tal, pero las molestias
de la guerra me cansaron
y además como en Madrid
me pegaron un balazo
en la pierna izquierda
dije... pido al general Castaños
licencia y si me la otorga
al pueblo en seguida marcho.

D. DIE. ¿Pero es verdad que te hirieron?

D. AND. Un rasguño: á mi caballo
fué á quien la bala mató.

D. DIE. ¿Y tú quedaste tan sano?

AND. ¡Pobre animal!

D. DIE. Esos siempre

son los que pagan el pato.
Pues... has debido quedarte.

AND. Yo sí, me hubiera quedado.

D. AND. ¿Y con permiso de quién,
te atreves á alzar el gallo?

D. DIE. (Uy, como viene este chico:
no hay duda, ¡me lo han cambiado!

AND. Yo señor...

D. AND. No necesito
consejos de nadie, ¿estamos?

AND. Perdón, padre: no quisieron
ofender á usted mis labios.

D. AND. Otra vez...

D. DIE. (Va á ser preciso
cortar aquí por lo sano.)
Vaya, vaya, pues me alegro.

D. AND. (Interrumpiéndole.)
Padre, estoy algo cansado.

D. DIE. (Pues señor por lo que veo
va á haber que hablarle con palio.)
Estás duro con tu hijo
y no debieras estarlo
que es generoso y es bueno
y es valiente y es honrado.
Ahí le tienes hecho un mozo.

D. AND. ¡Sí que estás guapo!

D. DIE. Muy guapo:
el retrato de su abuelo,
como yo, cuando muchacho.
Y á propósito: he de hablarte.

AND. (Que se va á enfadar.)

D. DIE. (No callo.)
Has de saber que á Andresito
ya le tiene trastornado
el juicio, cierta sirena...

D. AND. Hola, temprano empezamos.
Aun no tienes dieciocho
¿y ya estás enamorado?
Yo á tu edad ..

D. DIE. (Justo, á su edad
le dí el primer estacazo
por haberle dado un beso
á la hija del hortelano.)

D. AND. Bueno, ya hablaremos de eso
otro día más despacio.

D. Die. (Vuelve un poco tonto.)
And. Padre ..
D. And. Cójase usted de mi brazo.
(Dirigiéndose al chico.)
No vuelvas á pensar más
en esos amores lánguidos;
piensa solo en estudiar.
D. Die. (A Andrés.)
(Cállate, no le hagas caso.)
(Pobre chico.)
D. And. Vamos, padre.
D. Die. (Lo dicho, vuelve muy fatuo.)

ESCENA VIII

ANDRÉS y PERICO luego, por detrás del pabellón izquierda

And. Dios mío, ¿por qué mi padre
con ese rigor me trata?
¿por qué mata mi ventura?
¿por qué mi desdicha labra?
Per. Ea, ya se fueron todos
más contentos que unas pascuas.
Más, ¡qué miro! el señorito
Andrés tiene mala cara.
¿Está usté enfermo? ¿Qué tiene?
¿Quiere usted que avise?
And. Aguarda,
la enfermedad que yo tengo
ninguno puede curarla.
Per. Yo tengo una hierba fina,
si quiere le hago una taza.
Por usté soy yo capaz...
And. Ya lo sé, Perico, gracias.
¿Sabes qué es amor?
Per. ¿Quién, yo?
Vaya una pregunta rara.
And. Pues ahí tienes la dolencia
que me está matando el alma.
Per. Pues es una enfermedad
que yo no puedo curarla.
And. Si yo te diera un encargo...
Per. Al punto lo ejecutara.

AND. Aunque fuera...
PER. ¡Lo que fuera!
Siendo usted quien lo mandaba...
AND. Por la ribera á la izquierda
donde la corriente avanza
sobre la presa, una choza
cubierta de hojas y cañas
sirve de albergue á la niña
que me tiene trastornada
la cabeza. ¡Tráemela!
PER. El papel es...
AND. Papanatas.
¿No me quieres?
PER. ¡Ya lo creo!
AND. Pues entonces...
PER. Es, que... vaya.
AND. Anda, vé.
PER. ¿Qué señas tiene?
AND. ¿Tú no la has visto?
PER. Caramba;
como apenas hace un mes
que estamos en la comarca,
no es extraño...
AND. Pues es rubia;
tiene la tez nacarada,
unos pies tan menuditos,
y unas manitas tan blancas,
y unos ojazos más negros
que las penas de mi alma.
¿Te enteraste?
PER. Ya lo creo,
si no se me olvida nada.
Verá usted: los ojos rubios, (Muy deprisa.)
manos negras, patas blancas,
pelo corto...
AND. Estoy por darte
dos bofetones, caramba.
Pero, calle, si es aquella.
PER. ¿Aquella? (Mirando á la derecha.)
AND. ¡Sí, papanatas!
¡Mírala!
PER. Si la conozco,
la nieta de Pedro Vargas;
un pastor muy viejecito.

AND. ¿La conoces?
PER. ¡Sí!
AND. Pues anda,
dile que venga en seguida,
dile que yo quiero hablarla,
(Perico sube y baja á cada indicación.)
ó si no... bien, vete y dile...
no, no, no le digas nada,
ó si no, dile que venga.
PER. ¿En qué quedamos?
AND. ¡Se marcha!
Dile que venga en seguida,
que la adoro con el alma,
que me muero, que estoy loco,
que este cariño me mata...
PER. Bien, bien: le diré que venga,
pero lo demás, *nequa quam*.

ESCENA IX

ANDRÉS, luego INOCENCIA y PERICO segunda derecha

AND. Ella aquí, ¡cielo bendito!
si es ideal, seductora,
sólo me faltaba ahora
que viniera mi abuelito.
PER. No tengas ningún temor
(Saliendo con Inocencia.)
que nada te va á pasar.
AND. (Yo no acierto á respirar.)
INOC. Muy... buenos días... señor.
AND. Muy buenos. (¡Cielos qué hermosa!)
INOC. (¡Dios mío!)
AND. (¡De amor me abraso!)
(Pausa.)
¿Qué esperas tú?
PER. Por si acaso
se ofrecía alguna cosa. (Mutis.)

ESCENA X

INOCENCIA y ANDRÉS

AND. (Solos: si mi padre viene
me da la gran desazón.)
INOC. (Pausa.)
(Me palpita el corazón.)
AND. (¡Qué ojos tan bonitos tiene!)
INOC. (Pausa.)
(Dios tenga de mí clemencia.)
AND (Idem.)
(Hay que echárselas de hombre.)
(Dándose importancia.)
¿Puedes decirme tu nombre?
INOC. Señor, me llamo Inocencia.
AND. ¡Qué lindo!
INOC. ¿El nombre le agrada?
AND. Me gusta más tu palmito.
INOC ¡Pues si dice mi abuelito
que soy muy fea!...
AND. ¡Bobada!
INOC. ¡Eso dice!
AND Sin razón:
¡tu abuelo no entiende de eso!
(Pequeña pausa. Andrés se acerca despacio.)
(Estoy por soltarla un beso
de la primera intencion.)
(Se retira y pausa.)
¡Acércate!
INOC. (Muy rápido.) No en verdad;
dice mi abuelo que no
me acerque á los hombres yo,
¡que muerden!
AND. ¡Que atrocidad!
¿Eso dijo?
INOC. Ya se ve.
AND. Tu abuelito te ha mentido.
Yo soy hombre, y no he mordido.
INOC. (Con mucha inocencia, pero con mucha intencion.)
Sí... no habrá mordido usté.
AND. (Qué inocente es la chiquilla.)

Qué ojillos tienes tan pillos...
Qué hoyitos en los carrillos...

INOC. (Después de una pausa y con mucha inocencia.)
Tengo otro aqui, en la barbilla.
(Dios mío, ¿me morderá?)

AND. (¡Ay, qué pelo, santo cielo!)

INOC. (¿Me habrá engañado mi abuelo?)

AND. (Cogiéndola la mano.)
Bonita mano.

INOC. ¿Verdá?

AND. (¡Qué rica! Yo me decido.)
Deja que en dulce embeleso
estampe en tu mano un beso.
(Se lo da.)

INOC. (Qué tonto; no me ha mordido.)

Música

AND.
Niña hechicera
de ojos de cielo,
sé tú el consuelo
de mi dolor.
Mi pecho amante
busca el instante
en que me entregues
tu corazón.
Sin tu cariño,
quiero la muerte;
si he de perderte,
me moriré;
feliz yo fuera
si consiguiera
de tus encantos
el dueño ser.

INOC.
No sé qué dice,
no sé qué quiere.
Por mí se muere
no sé por qué.
(Andrés quiere abrazarla.)
Yo le prometo
si no está quieto
que á la ribera
me volveré,
y si persiste

en su locura
mi desventura
ha de causar.
Cruel tormento
es el que siento
porque yo ignoro
lo que es amar.

AND. Es confundir
dos almas en un alma,
es el tener tan sólo una pasión,
sentir latir el corazón violento
al realizar su dicha y su ilusión
y al estrechar tu mano
blanca y pura.
Sentir extraño y dulce frenesí
es realizar su sueño de ventura,
eso es amar y eso es gozar
y eso es vivir.

INOC. Yo no sé si será amor,
pero yo me siento mal,
y al oir su dulce voz
y sus frases escuchar,
yo me siento ruborosa,
pues me dice ciertas cosas
que yo no escuché jamás;
si es amor yo no lo sé,
pero cuando me habla así,
siento un cierto no sé qué
y un extraño frenesí
como yo jamás soñé.

AND. Ven haciá mí,
mi dulce bien.
Mía serás
tuyo seré.

INOC. Por Dios, señor,
déjeme ya.

AND. Una esperanza
por lo menos
me has de dar.

INOC. Si esto es amor,
puedo jurar
que mi cariño
todo entero es vuestro ya.

LOS DOS — Bendito Dios,
puedo jurar
que { su / mi } cariño
para siempre es { mío / vuestro } ya
Oh, Dios, qué inmensa
felicidad.

Hablado

INOC. — Voy á ver á mi abuelito,
porque así de esta manera...
AND. — Voy contigo á la ribera.

ESCENA XI

DICHOS y DON ANDRÉS, por el pabellón

D. AND. — Alto ahí, caballerito
INOC — ¡Ay! (Ocultándose detrás de don Andrés.)
AND. — (¡Dios mío, se asustó!)
D. AND. — Esto de la raya pasa.
¿Te olvidaste que en mi casa
se hace lo que mando yo?
¡A estudiar!
AND. — Pero...
D. AND. — Al instante.
AND. — Padre, yo...
D. AND. — Basta de hablar.
INOC. — (¿Por qué le manda estudiar
si ya sabe lo bastante?)
AND. — ¡Padre, no se enfade usté!
D. AND. — ¡Adentro!
AND. — (Si es una fiera.)
INOC — (Tratarle de esa manera.)
AND. — (No temas, yo volveré.)
(Mutis por el pabellón)

ESCENA XII

DON ANDRÉS é INOCENCIA

D. AND. Y tú no vuelvas jamás
á pisar esta morada.
Estas aldeanas sencillas
á los muchachos embaucan
con su inocencia fingida
y mentirosas palabras.

INOC. (Volviéndose.)
Yo, señor...

D. AND. (¡Cielos, qué miro!
¡Qué hermosura, virgen santa!)

INOC. Yo vine aquí, porque Pedro
me dijo que me llamaba
el señorito: por eso
y porque me figuraba
que no hacía daño alguno,
que si no...

D. AND. Vamos, ten calma,
y perdona si imprudente
te ofendíeron mis palabras.

INOC. Yo, señor...

D. AND. Sí tal. (Lo dicho:
¡es muy linda la muchacha!)
Andrés quizá te dijera
algo que te molestara...

INOC. Cá, no señor, al contrario,
me dijo cosas muy gratas:
que era linda, que tenia
unas manitas muy blancas
y unos ojos muy bonitos
y dos hoyos en la cara.

D. AND. ¿Y tú callabas á todo?

INOC. Yo le dije que en la barba
tenía otro y me miró
y me dijo unas palabras
tan dulces, tan cariñosas,
que me llegaron al alma,
y cuando iba á la ribera
á contar lo que pasaba

á mi abuelito, llegó
usté y por poco maltrata
á su hijo... que es muy bueno.

D. And. ¿Y tú, qué sabes, muchacha?

Inoc. ¿No he de saber? La persona
que con tal cariño trata
á los pobres es que tiene
nobleza dentro dél alma.

D. And. ¿Entonces, yo no soy noble,
porque le reñí?

Inoc. (Con mimo, después de una pausa)
¡No!

D. And. ¡Vaya!
¿Sabes por qué le reñí?
Te lo diré en dos palabras.
Yo soy un hombre formal
y serio como Dios manda.

Inoc. ¿Y su hijo no?

D. And. Es un chiquillo
sin experiencia ni práctica
de la vida... Le vi aquí,
oí que te requebraba
y como tú me interesas,
le reñí, que una muchacha
no debe oir de los jóvenes
tan mentirosas palabras,
pero luego, al ver tus ojos,
y ver tus manos tan blancas,
y tu cabello dorado,
y tu tez tan nacarada...

Inoc. (¡Lo mismo me dijo el otro,
pero aquello me gustaba
mucho mas!)

D. And. Sentí una cosa
que me está matando el alma.
(Pausa.)
¿Quieres casarte conmigo?

Inoc. ¿Y para que?

D. And. Para... (Vaya,
la pregunta es peligrosa)
para estar considerada,
para ser dueña y señora
y la reina de esta casa.

Inoc. ¿Y mi abuelito también?

D. AND. ¡También!
INOC. ¡Ay, Dios de mí alma!
¿Y entonces ya podré hablar
todo lo que tenga gana
con su hijo?
D. AND. (¡Caracoles!
Esto sólo me faltaba.)
Ni con mi hijo ni con nadie.
INOC. Pues entonces...

ESCENA XIII

DICHOS y DON DIEGO, por él pabellón

D. DIE. ¿Qué se charla?
D. AND. (¡Mi padre!)
D. DIE. (No me ha engañado
es muy linda la muchacha.)
D. AND. (¿Me habrá oído?)
D. DIE. ¿No respondes
¡Quedaste mudo! ¡Caramba!
Ah, mira, sobre la mesa
tienes un plan de campaña
que debes ir estudiando
porque puede hacerte falta.
D. AND. No necesito el estudio.
D. DIE. Tampoco necesitaba
tu hijo estudiar, y lo hizo
porque tú se lo mandabas.
D. AND. Es que yo...
D. DIE. Tú como el otro
estáis dentro de mi casa
y has de hacer lo que yo mando
como él lo que tú le mandas.
D. AND. Pero si...
D. DIE. No admito réplicas,
se hace lo que mando y basta.
Y tú buscas á tu abuelo
y vienes con él á casa.
INOC. (Me alegro.) Muy buenas tardes.
(Mutis verja 2.ª)
D. DIE. (Es muy linda la zagala.)

ESCENA XIV

DIEGO y DON ANDRÉS

D. DIE. De todo estoy enterado.
Todo cuanto hablaste, oí;
conozco tus mañas y
por eso me he presentado.
D. AND. ¡Pues si todo lo escuchó
ya sabrá que esa muchacha
tan linda, tan vivaracha
el alma me enloqueció!
D. DIE. Sí tal, y me quedé tonto
al ver que en amor pensabas
y á la chica enamorabas:
tú te enloqueces muy pronto.
A tu edad ese calor...
D. AND. No hay edad para el cariño:
el amor es siempre niño:
siempre es joven el amor.
D. DIE. Tu modo de proceder
no es correcto, no es leal;
eso es gozarse en el mal
y no te puedo entender.
Yo creo que tu razón
se ofusca y de ello me aflijo
quitarle la novia á un hijo
es no tener corazón.
Ya lo puedes intentar
pero creo firmemente
que ha de ser inútilmente,
no se la podrás quitar,
y te pondrá en un aprieto
ver que no consigues nada.
La chica está enamorada
locamente de mi nieto.
Al chico no hagas el bú
que es joven, tiene elocuencia.
D. AND. Yo tengo más experiencia.
D. DIE. Y yo tengo más que tú
si sigues con tus envidias,
con mi fecha y con mi facha

enamoro á la muchacha
te la quito y te fastidias.

D. And. (Riéndose.) ¿Usted quitármele á mí?

D. Die. Con tu sonrisa me irritas;
tú al muchacho se la quitas
y yo te la quito á tí.

D. And. A su edad...

D. Die. Pues al instante.
Amor es niño.

D. And. Locuras.

D. Die. ¿O es que quizás te figuras
que para mí es un gigante?

D. And. Ea, cese en su querella:
déjeme usted por favor,
la chica me inspira amor
y he de casarme con ella.
Con que es inútil intento
el hacerme desistir.

D. Die. Yo no lo he de consentir

D. And. Ni yo tampoco consiento
que de tal modo me hable
porque pierdo la razón,
padre. (Furioso.)

D. Die. (Imponiéndose.) Pida usté perdón
de rodillas, miserable.
Así deben hablar los
que á su padre hacen la guerra,
porque un padre es en la tierra
la viva imagen de Dios.
No pretendas continuar
la infamia que has empezado.
Levanta, estás perdonado
pero debes recordar
que aun te falta que cumplir
una palabra sagrada,
y que aquella desgraciada
á quien tanto haces sufrir;
aquella á quien engañaste:
á la que un mundo de flores
ofrecieron tus amores;
aquella á quien deshonraste,
con tus maldades y engaños
y espera en vano escuchar
que has de llevárla al altar

hace diez y ocho años;
la que vive en el misterio
por tus maldades llorando
y su juventud pasando
oculta en un monasterio;
con su derecho de madre
puede decirte, te exijo
que mi desgraciado hijo
tenga legítimo padre.
En eso debes pensar.
Es eso lo que has de hacer
y tu noble proceder,
tal acción al realizar,
el premio hallará sin tasa
siendo de todos consuelo
y la bendición del cielo
será en esta santa casa.

D. AND. ¡Padre!

D. DIE. Aunque mi alma taladre
si no obras de esa manera
te seguirá por doquiera
la maldición de tu padre.

D. AND. Oh, no: yo haré mi deber.
Por haberos ofendido,
llorando perdón os pido,
me lo habéis de conceder.
¿Me perdonais?

D. DIE. Al momento;
que Dios perdona al que gime,
porque es llanto que redime
el del arrepentimiento. (Se abrazan.)

D. AND. ¡Qué ruido!

D DIE. ¡Van á venir!

D. AND. Marchemos de aquí, señor.
(¡Dios mío, dadme valor
para poder resistir!)
(Mntis pabellón izquierda.)

ESCENA XV

INOCENCIA, PEDRO VARGAS y CORO GENERAL

Música

CORO — Aquí viene gozosa
la tonta del lugar.
¡Mirarla qué orgullosa;
parece un pavo real!
Y el viejo, presumiendo,
tambien se acerca aquí;
¡qué estúpidos, qué tontos!
¿por qué han de presumir?

INOC. — (Ya están cuchicheando,
mire usté, abuelito.)

PEDRO — (Las mozas y los mozos
siempre hacen lo mismo.)

CORO — Cuenta qué te ocurre,
que estás tan contenta.
cuenta lo que pasa,
cuéntalo, Inocencia.

INOC. — Ya que sois curiosas,
preciso será.
Pues que dentro de muy poco
me voy á casar.

UNAS — ¡Já, já, já, já!

ELLOS — ¡Já, já, já, já,
qué atrocidad!

ELLAS — (¡Ay, quién pudiera
decir igual!)

INOC. — Hay dos caballeros
que por mí se mueren
y los dos me quieren
con loca pasión.
Dulces, cariñosos,
tiernos y amorosos,
pretenden ser dueños
de mi corazón.
Por más que mi abuelo
no quiere á ninguno,
de los dos hay uno
que me cautivó.

Pero si pudiera
y abuelo quisiera,
más me gustaría
que fueran los dos.

CORO

Miren la chica
qué bien se explica.
¡Qué atrocidad,
válgame Dios!

ELLAS

(Lo mismo si pudiera
también hacía yo.)

CORO

Pero siendo tonta,
¿cómo has encontrado
esos caballeros
tan enamorados?

INOC.

Porque yo de tonta
sólo tengo el nombre.
(Hago que me asusto
cuando veo á un hombre.)
¡Ah!
Dicen que soy tonta
y esa tontería
ha sido mil veces
toda mi alegría;
pues que como tonta
me tiene la gente,
me burlo de todos
muy alegremente.

CORO

Esta no es tan tonta
como yo creía,
aunque con tontunas
pasa todo el día;
pues como por tonta
la tiene la gente
se burla de todos
soberanamente.

TODOS

¡Já, já, já, já,
qué atrocidad!
Creo que los tontos
somos los demás.

INOC.

Si soy yo la tonta
vosotros sois más:
¡já, já, já, já!

INOC. } Vosotros sois más.
CORO } Somos los demás.

Hablado

UNA — Pues cualquiera lo diría;
¡qué suerte tienes, muchacha!
PEDRO — Pero lo cierto es que yo
estoy loco con su charla.
Corriendo me hace venir,
dice que el señor me llama
y que hay un hijo y un padre
que le han dado su plabra
de casamiento y no séa.
¡Cuántas tonterías, cuántas
y por más que me oponía
á venir, casi me arrastra,
que las tontas se espavilan
cuando se habla de casaca.
INOC. — ¡Pero si yo no soy tonta!
PEDRO — ¡Pues no has de serlo, muchacha!
ROSA — Sí, tonta y quiere casarse
con dos á la vez.
PEDRO — ¡Caramba!
También vosotras quisiérais
poder pescar una ganga
como esa.
ROSA — Ya lo creo.
(Con uno me contentaba.)
INOC. — ¡Ahí sale el viejo!

ESCENA XVI

DICHOS y DON DIEGO, pabellón

D. DIE. — ¿Qué es eso,
buena gente, estais de charla?
INOC. — Como usté me lo mandó
fuí á buscar á Pedro Vargas
mi abuelo, que está presente.
D. DIE. — (¡Pedro Vargas! ¡Virgen Santa!)
PEDRO — (¡Qué miro, don Diego! ¡Oh, Dios!)
¡Hija, pronto de esta casa
salgamos: ni un solo instante
estemos aquí!

D. DIE. Ten calma.
Pedro, quédate y hablemos,
hablemos como Dios manda.
Salid todos. (Con dulzura.)
INOC. (Virgen mía.)
D. DIE. (El cielo me lo depara.)
(Mutis verja.)

ESCENA XVII

DON DIEGO y PEDRO VARGAS

PEDRO ¿A qué me llamais, señor,
para excitar mi dolor
y para que la amargura
aumente la desventura
de este viejo sin honor?
¿Para hacerme padecer
recordando el mal de ayer
que acrecenta mi agonía?
¿En dónde está la hija mía
que ya no la he vuelto á ver?
¿Es vuestro hijo quizás
el que intenta otra vez más
deshonrarme? Por favor
decidlo pronto, señor.
D. DIE. Puesto que á escucharme vas,
sabe que Dios ha querido
habernos hoy reunido
para que cese tu anhelo
y la voluntad del cielo
logrará que arrepentido
mi hijo de su ruin acción,
pida humilde su perdón
y esté dispuesto á entregar
á tu hija en el altar,
su nombre y su corazón.
Al cielo imploré afligido,
y Dios mis ruegos ha oído.
Por mi consejo guiado,
el honor que te ha quitado
te devuelve arrepentido.
PEDRO ¿Qué es lo que decis, señor?

¿Con vuestro sano consejo
vais á volver el honor
á este desgraciado viejo?
Nunca esperé tal favor.

D. DIE. Pero un grave inconveniente
ha surgido de repente
y me preocupa y me inquieta.
Mi nieto adora á tu nieta;
la adora tan ciegamente,
que es impo-ible apartar
de su pecho ese cariño;
quiere llevarla al altar
y como pasión de niño
la pretende realizar.

PEDRO Pues bien: os debo advertir
ya que eso os hace sufrir
tanto y vuestra alma inquieta,
que Inocencia no es mi nieta,
os lo voy á referir.
El día que deshonrado
por mi Juana abandonado
de vuestra casa salí,
al campo me dirigí
abatido y desolado.
Del alba apuntó la luz,
con su dorado capuz
el sol alumbró mi frente,
ví una cruz y de repente
me arrodillé ante la cruz.
Al comenzar á rezar
el llanto empezó á brotar
y con fervor pedí al cielo
que me otorgara un consuelo,
y mi rezo al terminar
quedé un momento extasiado
ante la cruz inclinado.
Escuché un triste gemido
que claro llegó á mi oido,
y confuso, anonadado,
sin rumbo fijo corría
y siempre el gemido oía.
Ante un templo me paré
y un triste cuadro observé
que desgarró el alma mía.

Con la ropa destrozada
en un escaño sentada,
exánime, sin aliento,
en la puerta del convento
encontré á esa desgraciada.
Sin duda un ángel del cielo
puso para mi consuelo
á esa infeliz que gemía
y con temor me decía
«tengo mucho frío, abuelo».
Yo no sé lo que sentí,
de ella me compadecí,
con mi ropa la abrigué,
con esmero la eduqué
y mi cariño la dí.
Cuando quedé sin honor
recé con santo fervor
y Dios oyó mi agonía.
Ya que el cielo me la envía
no me la quiteis, señor.

ESCENA XVIII

DICHOS, DON ANDRÉS y ANDRÉS

D. DIE. Oh, no; todos reunidos
en familia viviremos.
¿Mas cómo te encuentro aquí?
PEDRO Diez años ha que este pueblo
(donde á nadie conocía)
oculta mis sufrimientos.
Mas mi nieto, ¿dónde está?
por favor, quisiera verlo.
AND. (Saliendo.)
Abuelo, papá gustoso
me da su consentimienso.
PEDRO (¿Es este?)
D. DIE. (Sí.)
PEDRO (¡Dios bendito!)
D. DIE. (Prudencia.)
D. AND. (¿Qué miro? ¡Pedro!) (Saliendo.)

D. DIE. (A Pedro.)
Que no sospeche: el muchacho
piensa que su madre ha muerto.

D. AND. (Pasa al lado de Pedro.)
(¿Me perdonais?)

PEDRO Te perdono
al ver tu arrepentimiento.

AND. (A Diego.)
¿Quién es este?

D. DIE. El abuelito
de tu novia.

AND. ¿Sí? (Muy contento.)

PEDRO Chicuelo,
ven aquí. Dame un abrazo.

AND. ¿Un abrazo? Veinte y ciento.

PEDRO ¡Hijo mío! (Abrazándolo con ternura.)

AND. ¿Conque usted...
consiente? (Pedro afirma.)

D. AND. (A Diego.) (¿Qué es esto?)

D. DIE. (Luego
te lo explicaré.)

AND. Pero, y mi novia,
¿en dónde está?

ESCENA XIX

DICHOS, INOCENCIA y CORO GENERAL

INOC. ¡Abuelo, abuelo!
(¡Ay, qué vergüenza!)

AND. ¡Bien mío!

D. AND. (¡Ay, Dios: mirarla no puedo!)

AND. ¡Los dos abuelos consienten,
y papá también!

INOC. ¡Me alegro!

D. DIE. Dentro de poco será
la boda de los muñecos.

AND. ¡Te casas conmigo!

INOC. ¿Solo?
¿con el otro no?

AND. (Enfadado.) ¡Está bueno!

INOC. Y yo que hubiera querido
que fueran los dos á un tiempo.

ESCENA FINAL

DICHOS, PERICO con una carta

PER. ¡Señor Diego!
D. DIE. ¿Qué sucede?
PER. A la salida del pueblo
me entregó un propio esta carta.
D. DIE. ¡A ver! ¡Jesús! ¡Dios del cielo!
(Pedro y don Andrés se acercan.)
«Víctima de aquel dolor
que tanto la hizo sufrir,
Juana acaba de morir.
Rogad por ella, señor.»
(En este momento se oye en la orquesta una banda militar que se irá acercando poco á poco para que resulte el fuerte á la terminación de la obra.)
PEDRO (¡Hija mía!)
D. AND. (¡Cruel destino.)
AND. (A Pedro.)
¿Por qué así lloráis los dos?
D. DIE. (A don Andrés, indicándole que debe partir á la guerra y escuchando la banda militar,)
Esa es la mano de Dios
que te indica tu camino.
D. AND. Padre, sí. Tenéis razón,
voy á emprender la partida;
pero para despedida
dadme vuestra bendición.
D. DIE. ¡Hijo mío! (Besándole.)
D. AND. Mi deber
hoy me aleja de esta tierra,
voy á partir á la guerra
quizá para no volver.
¡Hijos míos! (Abraza á Andrés y á Inocencia.)
INOC. ¡Padre!
AND. ¡Padre!
PEDRO (Ya nunca más te veremos.)
(Abrazando á don Diego.)
D. DIE. (Dominando.)
De rodillas y recemos
por el alma de una madre.

(Cuadro. Fuerte en la orquesta. Perico y Pedro de rodillas. Andrés é Inocencia abrazados á don Diego y de rodillas. Don Andrés lentamente se dirige á la puerta de la verja y al llegar á ella dirige una mirada á su padre y desaparece. El Coro de rodillas.)

TELÓN PAUSADO

A LOS FIELES INTÉRPRETES DE ESTA OBRA

¡Compañeros, muchas gracias!

Ventura de la Vega.

OBRAS DE VENTURA DE LA VEGA

Zarzuelas en un acto:

El licenciado de Villamelón (1

Los modelos (2).

Jai-Alai (3).

La cuadrilla del cojo.

Cambios naturales

Toñuela la Golfa.

Don Tancredo (2).

La chiquilla.

El curita.

La huertanica.

La rondeña.

Inocencia.

Comedia en un acto:

Los de Badajoz.

(1) En colaboración con E. Ruiz Valle.
(2) Idem íd. con J. Arqués.
(3) Idem íd. con J. de la Cuesta.



Precio: UNA peseta